

Nadie me vea llorar

de Cristina Rivera Garza

ELSA CANO

Cristina Rivera Garza publicó su novela *Nadie me verá llorar* en 1999. Se trata de una novela dialógica porque está narrada por varias voces. Ahí habla el personaje Joaquín Buitrago (fotógrafo) con el padre de Diamantina Vicario; de Diamantina, sin previo aviso, Buitrago pasa a Roberta y finalmente llega a Matilde Burgos, una enferma que se encuentra internada en el viejo hospital psiquiátrico La Castañeda. Por otro lado, el Doctor Eduardo (médico de la misma institución) narra la vida de Mercedes, después la de Cecilia Villalpando y así.

La autora realizó una interesante investigación, con gran conocimiento sobre las costumbres e historia de nuestro país y esto obedece a que es historiadora. Sin embargo hay un goce evidente en el ejercicio de la narración. Por ejemplo, describe detalladamente el cuidado que debe tenerse en la cosecha de la vainilla, o bien, nos narra detenidamente a los voladores de Papantla.

La estructura de *Nadie me verá llorar* es muy valiosa y sobretodo novedosa; la prosa es espléndida. Más que definir un estilo, Cristina Rivera expresó en una entrevista que quería descubrir la tensión específica del lenguaje. Usa con cierta frecuencia sinestesias (el viejo recurso de los poetas modernistas, creado por Charles Baudelaire). Así: idea de silencio, porque oía a silencio y era de color lavanda. La ciudad de México está presente con lugares fijos y reconocibles como la calle de San Cosme, la Alameda Central o El Palacio de Hierro.

Encuentro también una cierta presencia de García Márquez, concretamente de su cuento *Ojos de perro azul*, donde las personas pueden llegar a conocerse, relacionarse e incluso amarse, en sueños. También hay influjos evidentes de Carlos Fuentes, Virginia Woolf y Salvador Elizondo.

Cristina Rivera Garza remueve y rompe esquemas y escribe muy lejos de estereotipos cinematográficos, poéticos o novelescos. Otro ejemplo: el personaje norteamericano (gringo) no es el triunfador, sino el fracasado; Cástulo no es el revolucionario rebelde o mártir, sino el que maneja sus ideales en el ámbito cotidiano.

La autora le da un gran valor al recuerdo y la memoria, bajo esa perspectiva podría decirse que estamos ante una novela con características posmodernistas; pero, al mismo tiempo podría ser una novela experimental que va de lo objetivo hacia lo subjetivo.

Esta escritora mexicana tomó de Elena Garro, el surrealismo; y de Amparo Dávila, adoptó el recurso de saber desaparecer del texto; nunca sabemos quién narra realmente, aunque la autora esté siempre detrás.

Nadie me verá llorar es una gran aportación a la Literatura Mexicana porque la autora transgrede, recupera y trasciende. En esta novela no hay clímax, solo momentos álgidos y posteriormente la tensión desciende porque ese es el objetivo. La autora comunica plenamente al lector su fascinación romántica por la locura.

Otras obras de Rivera Garza son: *Ningún reloj cuenta esto* y *La cuesta de Ilión*. ❏